

La temporada de los Días Sagrados de otoño de 2024 se acerca rápidamente. Y como no podré dar un sermón que todos puedan escuchar antes de la Fiesta, voy a dar uno hoy. Vamos a hacer una pausa en la serie de sermones con la que estamos para intercalar el presente sermón. Nos queda un sermón más en esa última serie de sermones.

Pero para que todos puedan escuchar esto, debido a que el Día de la Expiación es en uno de los próximos Sabbats semanales, solo queda otro Sabbat semanal para que los que se encuentran en Australia, Nueva Zelanda y Europa puedan escuchar este sermón. Ellos lo van a escuchar la semana que viene. Y si no doy este sermón hoy ellos no podrán escucharlo antes de la Fiesta.

Este sermón es en preparación para la Fiesta. Y les daré su título en un momento. Pero estoy dando este sermón hoy para que todos estemos centrados en ciertas cosas que necesitamos hacer. Y el título de este sermón lo dice todo: *Dios Está Creando Paz*.

Ese debe ser nuestro principal enfoque en la Fiesta de los Tabernáculos. Debemos hacer todo lo posible para estar en paz unos con otros y con las personas del mundo a nuestro alrededor.

Vamos a comenzar hoy leyendo un versículo del que hemos hablado el pasado mes de febrero en la serie de sermones *La Ciudad de la Verdad*. Pero antes quisiera leer algo que he dicho en esa serie de sermones.

En esta serie de sermones estamos hablando sobre el nombre con el que Dios se refiere a lo que Él está creando. Dios está creando una ciudad - la Jerusalén espiritual -Sion, a la que Él llama *La Ciudad de la Verdad*.

Y quizá ustedes recuerden esa serie de sermones. Entonces hemos hablado sobre lo que está escrito en **Zacarías 8:3 - Así dice el SEÑOR: He regresado a Sion... O: Regresaré a Sion...** Y los traductores a veces añaden ciertas cosas a lo que está escrito porque no entienden el contexto de lo que está escrito. Y no sé si ellos están interesados en traducir las cosas de la manera correcta. Pero esto aquí se refiere al propósito de Dios. Se trata de Sion, de lo que Dios está creando, de Su plan y Su propósito.

**...y habitaré en Jerusalén.** Dios hará esto en el futuro. Este es Su plan. Especialmente cuando miramos a Zacarías y antes de esto. Todo esto era para el futuro y tiene que ver con lo que Dios ha estado haciendo en los últimos 2.000 años y que culminará con el regreso de Josué el Cristo. Se trata de ese período de tiempo en el que estamos ahora.

**...y habitaré en Jerusalén.** Este es el propósito de Dios, el plan de Dios. Y no solo en los que serán resucitados en la primera gran resurrección pero en todos los que más adelante se convertirán en ELOHIM, en parte de la Familia de Dios. Ese es el deseo de Dios.

¡Y qué cosa más maravillosa! Antes no entendíamos la profundidad de lo que es dicho en un versículo como este: “Habitaré en Jerusalén”. Pero ahora lo entendemos porque Dios nos reveló en una Fiesta de los Tabernáculos que Su propósito y Su plan es habitar en nosotros para siempre.

Solo tenemos eso a ratos en nuestras vidas ahora porque todavía somos seres humanos y cometemos pecado. Y debido a esto a veces quedamos separados del espíritu de Dios. No podemos tener a Dios habitando en nosotros permanentemente todavía porque solo hemos sido engendrados. Pero cuando hayamos nacido en ELOHIM Dios permanecerá para siempre en nosotros. Y esto es algo que no podemos siquiera comenzar a comprender. Cuando Dios esté en nosotros, habitando en nosotros de manera permanente a través de ese poder, aunque todos seremos diferentes y únicos, podremos estar en completa unidad. Y esto será posible porque Dios permanecerá en nosotros.

Yo no puedo comprender esto, pero sabemos que es verdad. Entendemos el propósito de Dios y lo que Él va a lograr porque Él permanecerá en Su Familia para siempre. Él y Su Hijo. ¡Que cosa tan maravillosa Dios nos dice aquí! “Yo habitaré en Jerusalén”. Porque Jerusalén es el pueblo de Dios.

**Y Jerusalén será llamada Ciudad de la Verdad...** Y cuando Dios nos llama y somos engendrados de Su espíritu santo comenzamos ese proceso. Abrazamos esto, deseamos esto, elegimos esto para nuestras vidas mientras estamos en un cuerpo físico. Pero también debemos elegir nacer en ELOHIM. Dios nos llama y nos engendra con el espíritu santo, pero depende de nuestras elecciones si vamos o no vamos a nacer en Su Familia. De verdad. Esto depende de nosotros. Depende de nuestras elecciones y decisiones. Debemos desear esto. Debemos estar dispuestos a luchar por el camino de vida de Dios. Hemos elegido esto. Para nosotros solo hay un camino de vida: el camino de vida de Dios.

**Y Jerusalén será llamada Ciudad de la Verdad y el monte del SEÑOR Todopoderoso...** O sea, el Gobierno de Dios, Su Familia. Porque Dios hará esto a través de Su Familia. Y, como he dicho en la serie de sermones que he mencionado antes, *el libro de Zacarías se centra en el plan de Dios para construir Su Templo*. Su Familia. Su Templo. Donde Él habitará para siempre. Y nosotros solo entendemos esto en parte. No entendemos esto del todo todavía. No podemos.

**Zacarías 8:1 - Otra vez vino a mí la palabra del SEÑOR Todopoderoso. Me hizo saber lo siguiente: Así dice el SEÑOR Todopoderoso: “Siento un gran celo por Sion...** Y no me gusta usar la palabra “celo” cuando se trata de Dios. Pero aquí esta palabra significa cuidado, interés, anhelo. Cuando se refiere a Dios esta palabra no tiene nada que ver con los celos que los seres humanos podemos tener de algo o de alguien, un sentimiento muy carnal, muy físico y que está basado en la manera en que pensamos como seres humanos egoístas. Dios no es así. Pero si entendemos el origen de esta palabra y cómo ella es usada, entonces entendemos a lo que ella se refiere cuando se trata de Dios.

**Siento un gran celo por Sion. Mi celo por ella es tan grande que Me lleno de ira.** Y esa ira va dirigida a todo lo que se opone a Dios, lucha contra Dios, contra lo que Él está creando, contra Su pueblo. Dios va a encargarse de todo esto. Se trata de Su juicio. Dios es quien determina la sentencia de Su juicio para los seres humanos. Y esa sentencia se cumple en diferentes momentos.

Dios dice: “Mía es la venganza”. Pero no se trata de venganza, se trata de la ejecución del juicio de Dios. Hemos hablado sobre esto recientemente. Porque todos los que no quieran ser uno con Dios no pueden seguir existiendo para siempre. Ellos tienen que ser destruidos. Su existencia tiene que llegar al fin. Ese es el propósito y el plan de Dios.

Eso nos lleva a otra cosa que tiene que ver con la Fiesta de los Tabernáculos. Este ha sido un año difícil para el pueblo de Dios. De verdad. Hay tantas cosas sucediendo en las congregaciones de la Iglesia. Las personas se están haciendo mayores y tienen problemas y dificultades que van junto con esto. Otros tienen graves problemas de salud, batallas de varios tipos. Esas cosas están sucediendo en la Iglesia

Hay un poder en el mundo que está en contra del pueblo de Dios y nos ataca con más saña en esta época del año. Pero esos seres también han estado atacando a la Iglesia durante todo el año. Este año ha sido más difícil conseguir un lugar adecuado para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos y organizarlo todo. Pero esto solo nos enseña que debemos seguir luchando, que no podemos dejar de luchar. Y a veces uno tiene que examinarse más a fondo. Pero no podemos dejar de luchar. Tenemos que seguir luchando hasta lograrlo.

Y Dios siempre está ahí para ayudarnos. Dios siempre nos bendecirá. Dios siempre se ocupa de las cosas y al final todo se arregla. Pero tenemos que hacer nuestra parte. Tenemos que luchar. Y en las decisiones que tenemos que tomar, debemos luchar por el camino de vida de Dios. No solo tenemos que tomar una decisión sino que tenemos que luchar por la decisión que tomamos. Y eso revela lo que hay en nosotros, si queremos realmente luchar por lo que Dios nos ha dado. Y esto requiere convicción.

Esto no son solo palabras, algo bonito que leemos y pensamos que estamos de acuerdo con ello, o decimos que estamos de acuerdo con ello, pero es algo que debemos hacer continuamente en nuestras vidas. Tenemos que luchar por este camino de vida. Esta es la decisión que hemos tomado. Tenemos que tomar decisiones.

Aquí Dios dice que Él tiene celo por nosotros. Esto significa que Dios cuida de nosotros. Él juzga las situaciones y lucha por nosotros, nos muestra el camino, nos ayuda a lograr las cosas. Pero nosotros tenemos que luchar. Dios no nos da la victoria en bandeja de plata, no quita todos los obstáculos del camino. Dios va a ejecutar la sentencia de Su juicio para quitar todos los obstáculos y destruir a todo lo que está en contra de Su Familia. Porque todo gira alrededor de Su Familia, de lo que Él está creando y del proceso a través del cual Él está haciendo todo esto.

De esto se trata lo que dice aquí: **Así dice el SEÑOR Todopoderoso: Siento un gran celo por Sion. Mi celo por ella es tan grande que Me lleno de ira.** Y esa ira es contra cualquier cosas que se oponga a Dios. Pienso en el significado del Último Gran Día. Pienso en el juicio de Dios, sobre el que ha sido profetizado a lo largo de la Biblia. Y muy pronto todo esto se cumplirá. Los seres humanos tienen que ser humillados antes de que el gobierno de Dios pueda ser establecido en la Tierra. Y Dios va a ejecutar la sentencia de Su juicio de una manera poderosa. Cristo y los 144.000 harán gran parte de esto.

Los seres humanos causarán mucha destrucción por sí solos, destruirán los unos a los otros, pero la mayor parte de la sentencia del juicio de Dios será ejecutada por Su Hijo y los 144.000 antes de que Su gobierno sea establecido. Y luego, al final de todo, Dios hará esto una vez más. ¡Impresionante! Dios hará esto con gran poder, con gran furia contra todos los que han estado contra Él.

Pienso en Satanás y los demonios. Finalmente, ¿después de cuánto tiempo? No sabemos cuánto tiempo. ¿Miles de millones de años quizá? Yo no puedo comprender algo así. ¿Miles de millones de años? Impresionante. Y pienso en cuánto tiempo ha pasado desde que Dios ha comenzado a crear estas cosas. Y desde siempre todo ha girado alrededor de Su Familia. Y aquí estamos, al final de 6.000 años, que es muy poco tiempo en el esquema de las cosas. La existencia humana solo durará 7.000 años y esto es muy poco tiempo comparado con la cantidad de tiempo que ha pasado antes de esto. No podemos comprender esto. Pero todo gira alrededor de la creación de la Familia de Dios. ¡Impresionante!

**Así dice el SEÑOR: Regresaré a Sion, y habitaré en Jerusalén. Y Jerusalén será llamada la Ciudad de la Verdad, y el monte del SEÑOR Todopoderoso Monte de Santidad.**

Y en el **versículo 9** esto continúa, hablando sobre lo que pasará en el futuro, y dice a modo de conclusión: **Así dice el SEÑOR Todopoderoso: “¡Cobrad ánimo, vosotros, los que en estos días habéis escuchado... ¿Y cuándo son “estas días” para nosotros? Esto es ahora. Esto es para todo el pueblo de Dios a lo largo del tiempo, sea cuando sea que ellos lean esto. Tenemos que ser fuertes, sea lo que sea que tengamos por delante.**

**Versículo 9 - Así dice el SEÑOR Todopoderoso: “¡Cobrad ánimo, vosotros, los que en estos días habéis escuchado estas palabras por boca de los profetas...** Sea cual sea la parte del plan de Dios que Dios revela a Su pueblo y le permite comprender. Sea en la época que sea, este es el mensaje de Dios para Su pueblo: Debemos ser fuertes. Y por supuesto que tenemos que hacer nuestra parte, pero para ser fuertes tenemos que confiar en Dios, tenemos que buscar a Dios, tenemos que clamar a Dios continuamente por Su ayuda. Porque lo que más necesitamos es el poder de Su espíritu santo en nosotros.

Debemos clamar a Dios. Debemos entender que nosotros, por nosotros mismos, no podemos lograr nada que sea duradero. Pero con Dios y el espíritu de Dios podemos seguir luchando. Y si seguimos luchando Dios nos dará la victoria. Esto es un proceso continuo.

**¡Cobrad ánimo! ...desde el día en que fueron puestos los cimientos de la casa del SEÑOR de los Ejércitos para reedificarla.** Se trata del plan de Dios. Él va a construir esto. Y podemos ser parte de esto, cuando Dios nos ofrece esa oportunidad. Pero tenemos que tomar decisiones a lo largo del camino.

**Versículo 15 - Pero ahora he decidido hacerles bien a Jerusalén y a Judá nuevamente.** Y la palabra que aquí ha sido traducida como “nuevamente” es la misma palabra que ha sido traducida como *regresaré* en el versículo 3. **¡Así que no tengáis miedo!** Debemos entender el plan y el propósito de Dios y darnos cuenta de que Dios ha regresado a nosotros. Sea cuando sea que Dios llama a una persona, ese es su momento, esa es su oportunidad. Da igual si Dios ha llamado a una persona hace mucho, mucho tiempo, en los primeros 4.000 años o en los últimos 2.000 años, el propósito de Dios para todos a los que Él llama es que seamos parte de Jerusalén. Hemos sido llamados a ser parte del templo de Dios, de Sion. Hemos ido llamados a ser parte de lo que Dios está construyendo, de lo que Dios está creando.

**Versículo 16 - Estas son las cosas que debéis hacer: Hablad la verdad cada uno con su prójimo...** ¿Y qué significa esto? Significa que estamos en unidad de espíritu en la Iglesia. Unidad de espíritu. Y nuestro “prójimo” son los demás en la Iglesia. Esto no se refiere a las personas en el mundo, a nuestros vecinos. Esto es algo espiritual y se refiere a los que están en nuestro medio, a los que conocemos y con quienes tenemos contacto. Debemos ser sinceros los unos con los otros. No debemos fingir, ni engañar ni decir medias verdades sobre las cosas de la vida. Pero, especialmente cuando se trata de la verdad, la verdad que Dios nos da, debemos estar en unidad. ¿Y los que no están en unidad? Al final esto sale a la luz, de una manera u otra, debido a las decisiones que las personas toman.

**Hablad la verdad cada uno con su prójimo...** Y otro aspecto de esto es cómo vivimos hacia los demás. No se trata solamente de estar en unidad, de hablar lo mismo. Esto es lo que debemos hacer. Esto es lo que nos es dicho que debemos hacer una y otra vez, de diferentes maneras y en diferentes contextos a lo largo de la Biblia. Pero también se trata de cómo vivimos unos con otros, de cómo pensamos los unos de los otros, de cómo tratamos los unos a los otros. Si estamos o no comunicando la verdad porque estamos obedeciendo la verdad.

Y lo mismo pasa con el tema de la paz. ¿Estamos viviendo esto? ¿Estamos en paz los unos con los otros? Porque si no estamos en paz los unos con los otros, estamos en problemas. Porque entonces no estamos viviendo la verdad.

Normalmente no me pasa esto. A no ser cuando tengo algún tipo de alergia. No sé qué pasa. Quizá haya algo aquí que me está provocando una reacción alérgica. Por eso no voy a estar en el salón donde todos se reunirán en la Fiesta de los Tabernáculos. No he mencionado esto en los anuncios. Vamos a estar en el otro hotel donde allí también hay un salón bastante grande (ya lo hemos mirado), donde puedo poner la cámara para poder transmitir el sermón por YouTube. Lo siento pero esto es simplemente parte de la batalla.

Vamos a hacer que esto funcione y debemos estar contentos con ese arreglo. Me gustaría muchísimo estar con todos los hermanos en el mismo salón. Esto me haría mucha ilusión, pero no puede ser. Cuando las cosas no salen como uno espera uno sigue trabajando y hace lo mejor que puede para que todo funcione. Y Dios entonces abre un camino. Pero esto no significa que las cosas siempre sean fáciles.

**Hablad la verdad cada uno con su prójimo; juzgad en vuestras puertas verdad y juicio de paz:** “Juicio de paz”. Esto es lo que debemos hacer. Así es como debemos vivir. El tema “juicio de paz” es un sermón en sí mismo. “Juicio de paz”. Se trata de cómo juzgamos. Se trata de cómo pensamos sobre las cosas. Especialmente en las relaciones. Debemos estar en paz los unos con los otros. Debemos esforzarnos para que haya paz. Debemos ser pacificadores. Y si no estamos dispuestos a hacer eso, ¿por qué estamos en la Iglesia de Dios? ¿Qué estamos haciendo en la Iglesia de Dios?

Esto es algo muy importante. Así es como debemos comportarnos en nuestra relación unos con otros. Así es cómo debemos resolver problemas y diferencias. No podemos permitir que las cosas se interpongan en el camino. No podemos pensar mal de los demás, no podemos criticar, condenar a los demás en nuestros pensamientos, de una manera que pueda interferir... Porque si permitimos esas cosas en nuestras mentes ellas pueden interferir en nuestras relaciones e impedirnos tener una relación sincera y correcta los unos con los otros.

Pienso en la cantidad de personas con las que mi esposa y yo hemos tratado a lo largo de muchos, muchos años; personas que piensan que tenemos algo contra ellas. Ellas piensan que tenemos algo contra ellas, que les guardamos rencor. Si esto es cierto, ¿por qué entonces me estás escuchando como ministro? Porque si yo tengo algo contra ti, entonces yo, de todas las personas, tengo un problema muy serio y no deberías estar escuchándome como ministro de Dios.

Yo no tengo y nunca he tenido nada en contra del pueblo de Dios. Sería horrible si guardásemos rencor a alguien. Si entendemos la consecuencias de esto, nunca haremos tal cosa. ¿Quiénes somos nosotros para guardar rencor a otros? He dado montones de sermones sobre esto. “¡No debemos guardar rencor a nadie! ¡No podemos juzgar a los siervos de Dios!” Esto está muy claro en la Biblia. ¡No podemos hacer esto! Y si hacemos esto, estamos en serios problemas. Porque, como Dios dice en el Nuevo Testamento, estamos condenando a nosotros mismos porque estamos cometiendo pecado. Cometemos un pecado muy grave si hacemos esto. ¡De verdad!

Y es increíble comprender eso espiritualmente. Es increíble entender esto. Antes no comprendíamos esto muy bien en la Iglesia de Dios. Yo oro y espero que ahora todos comprendamos esto de una manera más clara que nunca. Y creo que lo comprendemos debido a lo que Dios ha estado derramando sobre nosotros.

Pero debemos tener mucho cuidado a la hora de juzgar. Debemos tener mucho cuidado con cómo pensamos los unos sobre los otros, con cómo pensamos sobre los demás. Debemos

darles el beneficio de la duda. Quizá la persona está teniendo un mal día y por eso le ha dicho algo de una manera un poco brusca. Si es que lo hizo. Porque a veces podemos malinterpretar las cosas: “¿Por qué me has hablado de esa manera?”

Recuerdo una vez que (esto es lo primero que me viene a la mente) yo estaba hablando con otros y una persona se me acercó y me hizo una pregunta y yo le di una respuesta muy directa. Y entonces esa persona fue a hablar con mi esposa y le preguntó: “¿Por qué él me ha gritado?” Yo no puedo remediarlo. Creo que yo podría haberle respondido hablando con calma y suavidad, pero no sería de corazón. Y si yo digo las cosas de esa manera, ¿por qué me creerías si yo mismo no estoy muy convencido? Pero si yo te digo las cosas como son, sin rodeos, porque así son las cosas...

Esto me hace pensar en los israelitas. Ellos no pudieron escuchar la ley. Era como: “No quiero escuchar esto”. Porque lo que Dios les estaba diciendo sobre cómo ellos tenían que vivir, los diez mandamientos, era demasiado para ellos. “¡Esto es demasiado!” Por eso ellos tenían problemas. Se trataba de la ley que Dios les estaba dando.

Debemos tener mucho cuidado a la hora de juzgar. Y de eso se trata. Porque esto determina si vamos a tener paz en nuestra vida, si vamos a estar en paz los unos con los otros, si habrá paz en el Cuerpo de Cristo. Este es el deseo de Dios. Él está creando paz. De eso se trata todo esto. Así es cómo vivimos. Podemos producir ese fruto por el poder del espíritu de Dios, porque estamos cambiando y abrazamos la paz, queremos paz. Y si entendemos lo que es la paz viviremos en paz unos con otros. Y si otros no quieren esto en su vida, esa es su elección. Pero nosotros, cada uno de nosotros, esto debería ser lo que todos queremos. Queremos paz. Queremos promover la paz. Y cuando no hay paz, tenemos que hacer todo lo que podamos para que haya paz. Pero no podemos dar esto a los demás. Ese es otro tema, es un asunto diferente. Pero tenemos que hacer nuestra parte.

**Hablad la verdad cada uno con su prójimo; juzgad en vuestras puertas verdad y juicio de paz.** Donde estamos, en nuestra comunión. Esto es espiritual. **Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo...** Debemos entender quién es nuestro prójimo espiritualmente. Son los que están más cerca de nosotros, en nuestra comunión. Espiritualmente. Ellos son nuestro prójimo. Y tenemos personas próximas a nosotros a nivel físico, pero eso no es nada comparado con lo que es espiritual, con el Cuerpo de Cristo, con la Iglesia.

**Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo...** ¿Por qué pensamos mal de las personas? ¿Por qué tenemos malos pensamientos sobre los demás? ¿Por qué criticamos, condenamos, señalamos los errores de los demás o sea lo que sea que hace la mente humana? **...ni seáis dados al falso testimonio, porque Yo aborrezco todo eso, afirma el SEÑOR**. Y esto tiene que ver con si somos sinceros o si estamos viviendo una mentira. No estamos siendo lo suficientemente sinceros para que la verdad viva a través de nosotros.

Antes había unos programas para niños en la televisión, y no recuerdo cómo se llamaban. “Los animales más graciosos” o “Cosas graciosas que hacen los niños”, o como sea. Hay muchos

programas de ese tipo en la televisión. No sé si ustedes han visto esos programas alguna vez. Pero hay un perro que ha hecho algo malo y alguien le pregunta: “¿Has hecho esto?” Y el perro mira hacia otro lado. La casa está destrozada, las almohadas están destrozadas. Es como si el perro supiese que lo que ha hecho está mal.

¿Y los niños? Alguien les pregunta: “¿Habéis comido las galletas de chocolate?” Y ellos dicen: “¡No!” Su cara está toda manchada de chocolate pero ellos siguen insistiendo en que no comieron las galletas de chocolate. Y uno de ellos dice: “Un ladrón entró en la casa y se llevó todas las galletas”. Y la persona dice: “Podría ser, pero lo dudo”.

Qué cosa tan horrible. Porque a veces esta es la batalla de las personas. La persona tiene ciertas debilidades y niega que ha hecho algo que sí ha hecho. Y esto es una batalla; una batalla muy difícil. Pero todos podemos vencer esas cosas que están en nosotros los seres humanos. Porque todos tenemos problemas, todos tenemos debilidades. Por eso yo les he hablado de los números uno, dos y tres en nuestra lista. Porque lo que es un problema para mí, mi número uno, puede no ser un problema para otros en el Cuerpo de Cristo. Todos tenemos cosas con las que debemos lidiar, contra las que debemos luchar. Pero el hecho es que necesitamos esforzarnos por estar en unidad con Dios, por deshacernos del pecado o de los pensamientos equivocados.

Yo a menudo pienso en un Proverbio que habla sobre esto. Dios nos dice esto de diferentes maneras en la Biblia. Mentir, engañar, Dios deja muy claro: “Yo aborrezco estas cosas”. Debido a lo que esto causa.

Dios dice que Él habitará en Jerusalén y que Jerusalén será llamada la Ciudad de la Verdad porque nosotros vivimos de acuerdo con la Verdad y estamos en unidad con Dios. Esto viene de Dios. La paz viene de Dios. La verdad viene de Dios. La manera correcta de vivir, la manera correcta de pensar, las relaciones correctas, todo esto viene de Dios, de Su mente que es única.

Jerusalén está construida sobre el Monte Sion. Dios usa esos nombres para enseñar a la Iglesia algo que es espiritual. Se trata de lo que Él está construyendo, de lo que Él está creando. Y todo tiene un significado único. Jerusalén es la Ciudad de la Paz.

La etimología de la palabra Jerusalén es muy interesante. El significado de esta palabra ha cambiado a lo largo del tiempo. La primera parte de esta palabra es “yeru”, que significa “fluir” o “camino”. Como un río que fluye o un camino que lleva a algo. Esta palabra significa camino o ciudad de paz. El camino que lleva a la paz. Jerusalén es la Ciudad de la Paz. Este es el verdadero y correcto significado de esta palabra espiritualmente.

Entendemos que se trata del camino que lleva a la paz. Dios muestra a Su pueblo el camino que lleva a la paz. Esto es lo que Dios desea. La paz acaba con todo el drama, con todo el mal. Donde hay paz no hay maldad. Donde hay paz no hay drama. La paz quita todas esas cosas. Y esto es lo que hace que la paz sea algo tan único. Podemos tener paz en nuestras vidas, en



nuestras mentes, en nuestro modo de pensar hacia todo y hacia todos; especialmente hacia Dios y Cristo, hacia la Familia de Dios, hacia lo que Dios está creando. ¡Qué bonito!

Estoy deseando que llegue el momento cuando ya no estaré en un cuerpo físico, cuando ya no tenga que lidiar con “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida”, con la naturaleza humana carnal y egoísta. Pero Dios nos ha creado de esta manera con un propósito. Para que podamos tomar la decisión de odiar nuestra naturaleza. Y ahora entendemos, Dios nos ha enseñado, que la mente humana es la misma mente de Satanás. La naturaleza humana es la misma naturaleza de Satanás. Así es Satanás. Él es un ser egoísta. No le importa nada más que él mismo, lo que él quiere, lo que él desea, lo que él piensa que es bueno, lo que él... En realidad, lo que él sabe que es bueno.

Así de lejos llega una mente egoísta. Ella se convence de que tiene razón y que los demás están equivocados. Y esto es lo que causa los desacuerdos, los conflictos.

Sólo Dios tiene razón. Y si no estamos en unidad y armonía con los caminos de Dios, no podemos tener paz verdadera y real. Es maravilloso entender estas cosas.

Volviendo al significado de la palabra Jerusalén. La Ciudad de la Paz. La otra parte de esta palabra, la palabra hebraica “shalem”, significa “paz” y viene de la palabra “shalom”, que significa “completo, pleno”. Eso es lo que significa esta palabra: “completo, pleno”. Solo cuando una persona está completamente, plenamente de acuerdo con el camino de vida de Dios, con Su verdad, ella puede estar en paz. De eso se trata. Debemos estar completamente, plenamente de acuerdo con Dios en todas las cosas.

Y esto es la sanación de la mente. Nuestra mente puede ser sanada. Dios nos está ayudando a volvernos completos, íntegros en nuestra mente, en nuestra manera de pensar. Entendemos lo que esto significa. Cuando estemos completos, cuando seamos perfectos, entonces habrá paz.

Por eso ahora debemos aprender a tener paz. Como he dicho antes, debemos ser pacificadores, debemos poner esto en práctica en nuestras vidas. Especialmente en la temporada de Días Sagrados más importante del año, la Fiesta de los Tabernáculos. Porque entonces Dios derrama más de Su espíritu que en cualquier otra época del año. ¡Y esto me encanta! Porque esto es lo que Dios hace. Durante la Fiesta de los Tabernáculos Dios derrama más de Su espíritu santo que en cualquier otra época del año. Nosotros experimentamos esto en otros Días Sagrados. Y también lo experimentamos en el séptimo día, en el Sabbat semanal. Podemos estar más cerca de Dios en este día que en los otros seis días de la semana. Esto es lo que deberíamos estar experimentando. Principalmente porque así es cómo Dios nos enseña. Y si podemos tener comunión unos con otros, esto es una bendición. Porque podemos tener plenitud, podemos estar en unidad debido a esto.

¡Y mucho más si pasamos ocho días juntos, totalmente separados del mundo! ¡Recibimos guía, dirección, corrección, instrucción, inspiración, el favor, la ayuda de Dios mientras Él nos alimenta de una manera muy poderosa! Entonces podemos acercarnos más a Dios que en

cualquier otra época del año. No tenemos esta oportunidad el resto del año. No como en la Fiesta de lo Tabernáculos.

Por eso es horrible cuando la paz unos con otros en ese entorno es interrumpida. Por eso es horrible cuando las personas que están reunidas en un lugar no pueden estar en paz las unas con las otras en el Cuerpo de Cristo. Si no podemos tener paz unos con otros, ¿qué tenemos entonces?

Deberíamos tener miedo de no vivir en paz unos con otros, especialmente en ese entorno. Debemos estar emocionados por poder tener comunión unos con otros. Debemos alegrarnos por esto y estar muy emocionados. Debemos regocijarnos porque podemos estar juntos. Y si algo negativo, algo malo sucede entre nosotros y alguien en el mundo, pero especialmente entre nosotros y alguien en la Iglesia, en el Cuerpo, debemos temer hacer algo diferente de lo que Dios nos ha mostrado. Hemos sido avisados muchas veces en preparación para la Fiesta que debemos estar en guardia. Necesitamos pedir a Dios que nos ayude a estar en guardia, a estar espiritualmente alertas ¿a qué? A nuestra naturaleza. A nuestro "yo". Debemos estar en guardia de esas cosas en nuestra mente y nuestro modo de pensar hacia los demás. No podemos permitir ningún pensamiento equivocado que pueda influenciar nuestra manera de pensar los unos hacia los otros, que pueda hacer daño a nuestra relación unos con otros.

¡Y si pensamos de manera equivocada hacia otros tenemos que arrepentirnos! Tenemos que ir a la presencia de Dios y arrepentirnos. Sin importar lo que la otra persona haya hecho. ¿Entendemos esto? Creo que todos entendemos esto. Pero a veces no hacemos lo que debemos hacer porque nos olvidamos de que nosotros somos el problema. Da igual lo que la otra persona haya hecho. Mismo que ella haya hecho algo contra nosotros. Mismo en la Iglesia. Mismo si la otra persona ha cometido pecado.

Y lo que pasa muy a menudo es que la persona en realidad no ha cometido ningún pecado, pero interpretamos mal su conducta, pensamos mal de ella porque le guardamos rencor. Nos lo tomamos de una manera equivocada porque no estamos en guardia y estamos albergando algo contra esa persona. Esto es lo que sucede la mayoría de las veces. Ahí es de donde vienen estas cosas. A decir la verdad, esto es lo que pasa la mayoría de las veces.

Debemos estar en guardia contra lo que está aquí adentro, contra lo que está aquí arriba. Nosotros somos el problema. Y si algo así sucede, ¿podemos admitirlo? Deberíamos admitirlo rápidamente y arrepentirnos delante de Dios. Debemos pedir a Dios que nos ayude a deshacernos de esto, porque esto está interfiriendo en lo que Él está creando.

Dios está creando algo diferente en nosotros. No podemos sucumbir al egoísmo. No podemos seguir guardando rencor a otros. Debemos arrepentirnos de esto. Debemos desear tener lo que Dios está creando en nosotros, en nuestras mentes, en nuestro ser. Queremos ser uno con Dios. Queremos vivir de la manera que Él dice que debemos vivir los unos con los otros. Y la base de esto es la paz.

Por eso el nombre Jerusalén tiene un importante significado; el camino que lleva a la paz, la Ciudad de Paz. ¡Eso es lo que debemos ser!

**Hebreos 7:1.** Hablando sobre Melquisedec. **Porque este Melquisedec, Rey de Salén... Jerusalén/Salén. ...Rey de Salén, Sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham, que regresaba de derrotar a los reyes, y lo bendijo.** ¡Increíble! Dios nos dio un “tipo” de algo para que podamos entender lo que Él iba a cumplir más adelante. Alguien sería Sumo Sacerdote para siempre. No se trataba solamente de que Dios se manifestara a Abraham como Melquisedec, también se trataba del que sería el Sacerdote del Dios Altísimo.

Dios mostró esto a Abraham para ver cuál sería su respuesta, su reacción ante el Sacerdote del Dios Altísimo. Porque tenemos que lidiar con todo tipo de cosas en nuestra vida y la cuestión es si realmente vemos a Dios, si realmente escuchamos a Dios, si estamos respondiendo a la manera cómo Dios trabaja con nosotros.

En la Iglesia tenemos el ministerio, tenemos una estructura que Dios nos ha dado. Dios nos da varias cosas para que podamos ver ciertas cosas, para ver si realmente estamos viendo a Dios en esto, si estamos escuchando a Dios. Aquí Dios mostró algo a Abraham a nivel físico. Lo que Abram vio era algo muy físico. Y Abraham respondió a esto de manera positiva, de la manera apropiada, con el espíritu correcto, con la mentalidad correcta.

Dios le dio eso. Es increíble que Dios le haya revelado algo que se iba a cumplir en Su propio Hijo mucho antes de que esto se cumpliera. Porque ese era el propósito de todo esto. Esto representaba algo que iba a suceder con el tiempo. De esto se trata lo que está escrito aquí en el libro de Hebreos.

**Este Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham, que regresaba de derrotar a los reyes, y lo bendijo. Abraham, a su vez, le dio la décima parte de todo. El nombre Melquisedec significa, en primer lugar, Rey de justicia...** No había nadie más a quien él podía dar el diezmo. ¿A quién Abraham podía dar sus diezmos? Entonces el sistema levítico aun no existía. Esto está en la Biblia. El sistema levítico solo fue establecido más tarde. Esto empezó con Abraham. Abraham fue el primero.

**...en primer lugar Rey de Justicia, además, Rey de Salén, esto es, Rey de paz.** Dios dejó muy claro de qué se trata todo esto. El poder, la autoridad, que es el fruto del espíritu de Dios, del camino de vida Dios. Dios desea que nos aferremos a eso con todo nuestro ser. Queremos paz.

**No tiene padre ni madre ni genealogía;** Aquí queda claro que esto se refiere a Dios Todopoderoso. **No tiene padre ni madre ni genealogía; no tiene comienzo ni fin, pero, hecho a semejanza del Hijo de Dios, permanece como sacerdote para siempre.** Dios estaba usando esto como un “tipo”, por así decirlo, de lo que se cumpliría en Josué el Cristo. Y esto no sucedería hasta después de que él viniera, muriera como el sacrificio del Pesaj, resucitara y se convirtiera en Sumo Sacerdote para siempre. La estructura de la Familia de Dios, la estructura

del gobierno de Dios en Su Familia. Él ahora es nuestro Sumo Sacerdote. Esto es lo que Melquisedec representaba. Esto es lo que Dios nos dice sobre Su Hijo, Josué el Cristo.

**...hecho a semejanza del Hijo de Dios, permanece como sacerdote para siempre.** En otras palabras, “hecho semejante” o “similar”, significa “copiar” o “hacer una copia”.

**Isaías 57:13.** Esto nos lleva a versículos que leemos a menudo sobre lo que Dios dice sobre el ayuno. Esto aquí está un poco antes, en **Isaías 57:13**, donde se nos muestra la naturaleza humana, cómo somos los seres humanos, que los seres humanos no buscamos a Dios. Esto es una batalla. Esto es algo asombroso. Es asombroso cómo incluso en la Iglesia las personas no buscan a Dios en las cosas más sencillas. Como la sanación, por ejemplo.

**Isaías 57:13 - Cuando grites pidiendo ayuda, ¡que te salve tu colección de ídolos! A todos ellos se los llevará el viento; con un simple soplo desaparecerán.** Si las personas confían en sí mismas, en su propia manera de hacer las cosas, en su propia manera de resolver las cosas sin buscar a Dios, Dios simplemente dice: ¡Adelante! Pero cuando estés en problemas y dificultades, simplemente sigue confiando en lo que siempre has confiado. ¡A ver si esto te sacará de tus problemas! ¡A ver si puedes liberarte a ti mismo”. Eso es lo que Dios dice aquí, en pocas palabras.

**Pero el que en Mí confía recibirá la tierra por herencia y tomará posesión de Mi santo monte.** Nosotros entendemos lo que esto significa espiritualmente. Esto es lo que Dios está creando. Comprendemos de qué se trata lo que dice aquí: **...y tomará posesión de Mi santo monte.** Esto significa convertirse en parte de la Familia de Dios, convertirse en parte de ELOHIM y recibir la herencia que Dios nos ofrece. Hemos sido engendrados de Su espíritu santo y si seguimos luchando, si seguimos avanzando y hacemos las cosas que Dios nos muestra, un día recibiremos esta herencia. Porque el camino está señalado para nosotros. Todo lo que tenemos que hacer es seguirlo. Esto depende de nosotros. Simplemente debemos seguir el camino; debemos seguir luchando por el camino de vida de Dios.

**Versículo 14 - Y Él dirá...** Esta es la actitud y la mentalidad que debemos tener si queremos lograr esto. Dios nos dice que recibiremos la tierra por herencia y tomaremos posesión de Su santo monte. **Y Él dirá...** Especialmente cuando se habla de la primera resurrección y de lo que pasará después de esto, lo que será enseñado. Las personas en toda la Tierra serán guiadas de una manera increíblemente poderosa. ¡Imagínense como será entonces! En cada ciudad habrá un lugar para que el pueblo de Dios pueda reunirse y adorar a Dios. En algunas ciudades habrá varios lugares. Pero habrá una única Iglesia, la Iglesia de Dios. Dios no va a permitir que se enseñe algo diferente, las cosas que las personas creían, sus propias ideas religiosas que ellas tenían antes de esto, en el final de los 6.000 años. El hinduismo, el budismo, el cristianismo tradicional. Dios no va a permitir nada de eso. Esas cosas serán destruidas. Ellos tendrán que callarse porque esas cosas no serán permitidas. ¡Increíble!

**Y Él dirá: ¡Allanad, allanad; preparad el camino! O: volved al camino correcto. ¡Quitad los obstáculos del camino de Mi pueblo!** ¡Y esto me encanta! Esta expresión se usa cuando se

hace un camino, un sendero. Hay que allanar el terreno primero. En la época de los romanos, y antes de eso, ellos pavimentaban los caminos con piedras para que fuese más fácil viajar por ellos. Pero primero había que allanar el terreno. Solo después se podía construir un camino por el que se podía viajar.

Y si pensamos en lo que va a suceder en el Milenio, no podemos comprender como Dios hará esto espiritualmente para el pueblo de Dios y los que serán llamados entonces. Pero esto se refiere al camino de vida de Dios, que florecerá en toda la Tierra y será enseñado en toda la Tierra. Esto no significa que todos elegirán vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios. Algunos van a morir porque estarán en contra de Dios. Mismo entonces.

**¡Allanad, allanad; preparad el camino! ¡Quitad los obstáculos del camino de Mi pueblo!** Y esto se refiere a Jerusalén. La construcción continua. Esto es lo que Dios está haciendo. Hemos llegado al final de los primeros 6.000 años pero esto continuará en el Milenio. Y más tarde en el Gran Trono Blanco, de una manera muy poderosa. Habrá mucho que hacer, mucho que enseñar. “¡Este es el camino!”

Hay un versículo que antes en la Iglesia las personas lo interpretaban de una manera que siempre me ha molestado. Ellos interpretaban lo que dice ese versículo con base en las ideas del protestantismo sobre como serán las cosas en el futuro. Ellos decían que en el Milenio cuando una persona tropiece y cometa pecado, empiece a desviarse del camino correcto, alguien vendrá y le dirá: “No. Este es el camino, anda por él”. Y yo pienso: “¡Por favor!” Esas son ideas protestantes que solo demuestran la falta de conocimiento y entendimiento de las personas. Pero esto era lo que creíamos entonces. No sabíamos mejor. Esto mostraba que aun teníamos mucho que crecer. Y, afortunadamente, Dios nos ha dado mucho crecimiento con el tiempo, en la Era de Filadelfia. Y nos hemos estacado durante la Era de Laodicea. Pero después de esto Dios nos ha dado más crecimiento. Y seguimos creciendo.

Y nuevamente, esto es lo que significa el nombre Jerusalén. Esto representa el plan de Dios para los seres humanos. Esto es lo que Dios está creando. Dios está creando paz. Paz. Habrá paz en la Tierra. Y con el tiempo la paz llenará el universo. No podemos comprender esto. Pero sabemos dónde estará la Familia de Dios. Sabemos que los ángeles van a estar trabajando bajo la autoridad de ELOHIM. Porque habrá que enseñar, que construir, que preparar el camino, por así decirlo, para que haya paz. Jerusalén significa enseñar la paz, construir la paz.

Vamos a seguir leyendo. En el **versículo 14** dice: **¡Allanad, allanad; preparad el camino!** Y en el **versículo 18** dice: **He visto sus caminos y los sanaré.** Esto tiene que ser parte de nuestra mente, de nuestra manera de pensar. Nuestra mente debe ser sanada. Hemos hablado sobre el significado de esa palabra: “Completo, pleno.” Esto es parte del proceso de sanación de la mente.

**He visto sus caminos y los sanaré. Los guiaré.** Dios no está guiando a las personas del mundo ahora, pero Su plan es guiarlas en el futuro. Y dependerá de ellas seguir a Dios, hacer lo que Dios dice. Pero Dios va a trabajar de una manera muy poderosa para guiar a las personas de

una manera muy clara a lo largo del Milenio y del Gran Trono Blanco. Dios hará esto de maneras que Él no ha hecho en los 6.000 años anteriores. Las cosas serán muy diferentes. Y es difícil para nosotros comprender esto.

**He visto sus caminos y los sanaré.** Los que quieren ser sanados. Eso es parte del contexto, si entendemos el plan de Dios. Porque tenemos que desear ser sanados. Hemos aprendido, Dios nos ha enseñado en los últimos años, que no todos van a desear ser sanados. Ni en el Milenio ni en el Gran Trono Blanco. Especialmente en el Gran Trono Blanco. Las personas querrán vivir como vivieron antes y elegirán lo que tenían antes.

**He visto sus caminos y los sanaré. Los guiaré y daré consuelo a ellos y a los suyos que están de duelo.** ¿Qué significa esto? **...daré consuelo a ellos y a los suyos que están de duelo.** En la Biblia la palabra *duelo* es usada para referirse espiritualmente a lo que sentimos cuando examinamos a nosotros mismos y deseamos cambiar porque nos damos cuenta de lo que somos. Espiritualmente esto significa estar tristes, ponernos enfermos porque vemos lo que somos los seres humanos, que estamos llenos de egoísmo, llenos de “la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne y la vanagloria de la vida”. Así es cómo pensamos. Y necesitamos a Dios para que eso pueda cambiar.

**Los guiaré y daré consuelo a ellos y a los suyos que están de duelo.** Los que tengan un espíritu contrito y humilde. Los que entiendan la necesidad de ser humildes, de humillarse. Necesitamos tener esa mentalidad espiritualmente para poder abrazar la humildad. Debemos odiar el orgullo en nosotros mismos, debemos entristecernos cuando vemos el orgullo en nosotros mismos. El orgullo es algo repugnante, enfermizo, pervertido, peligroso y dañino porque solo causa destrucción. El orgullo es algo malo. Y por eso debemos entristecernos cuando vemos esas cosas en nosotros mismos.

He dicho antes que espero con ansias a que llegue el momento cuando esto ya no forme parte de mí, cuando yo esté libre de todo esto. Qué maravilloso será cuando esas cosas ya no sean parte de nosotros, cuando ya no tengamos que entristecernos debido a lo que somos. Porque si no nos entristecemos cuando vemos lo que somos ahora, en este cuerpo físico, si no nos entristecemos al ver nuestra naturaleza humana egoísta, entonces nos estamos engañando a nosotros mismos pensando que no somos así. ¡No! Somos egoístas por naturaleza. Por eso tenemos que clamar a Dios por Su ayuda. Para ejercitar la paz, usted tiene que clamar a Dios por Su ayuda porque la paz no es algo que tenemos en nuestra mente por naturaleza. Lo que hacemos por naturaleza es juzgar a los demás, es tener sesgo de los demás, es pensar mal de lo demás, es criticar a los demás. Tenemos que sentir tristeza cuando pensamos de esa manera para poder cambiar. Porque si no entendemos esto, no vamos a cambiar. Así que, tenemos que sentir tristeza porque entendemos lo que somos. ¡Increíble!

**...y los sanaré. Los guiaré y daré consuelo a ellos y a los suyos que están de duelo.** Y esto no es para los que no quieren cambiar. Esto no es para los que no están dispuestos a luchar.

Debemos entristecernos porque entendemos lo que somos. Eso es parte del proceso de cambio, de sanación.

**Yo creo el fruto de los labios...** “El fruto de los labios”. Lo que debe salir de nosotros. Debemos hablar con la verdad. Y, espiritualmente, esto no se refiere solamente a lo que decimos pero también a cómo vivimos hacia los demás. Debemos tratar a los demás de la manera correcta. Y Dios tiene que crear eso en nosotros porque no lo tenemos. No podemos tratar a los demás de la manera correcta sin que el egoísmo esté de por medio, sin que el orgullo esté de por medio. No podemos hacer esto sin la ayuda de Dios. Pero con la ayuda de Dios, con el espíritu de Dios, podemos hacer esto porque Dios está creando en nosotros este fruto de los labios, que es bueno y correcto.

**¡Paz, paz a los que están lejos...** ¿A qué se refiere esto? Al propósito y al plan de Dios a lo largo del tiempo. La Biblia habla sobre los que están lejos y los que están cerca. Esto tiene que ver con el plan de Dios. A lo largo de los siglos Dios ha estado trabajando con las personas para lograr todo lo que se necesita lograr hasta el Último Gran Día. Ya sea ahora o en los tiempos de Cristo, cuando él habló sobre esto. Cuando los apóstoles hablaron sobre esas cosas.

**¡Paz, paz a los que están lejos y a los que están cerca! Yo los sanaré, dice el SEÑOR.** Ahora o más adelante. Tener esa oportunidad, recibir la sanación de la mente, tener paz, ¡esto es maravilloso! Jerusalén. Entendemos lo que Dios está creando. Dios es quien crea paz. Nosotros no podemos crear paz. No podemos producir los frutos del espíritu sin el espíritu santo. Esto es así de sencillo.

Romanos 3. Y nuevamente la paz debe ser nuestro principal enfoque en esta temporada de Fiesta. Necesitamos recordar más que nunca que el juicio está sobre la Casa de Dios. Esto siempre ha sido así, pero cuanto más nos acercamos al final de la presente era, de la venida de Cristo, más importante esto se vuelve en nuestra vida. Estamos siendo juzgados ahora. Dios está juzgando nuestra manera de vivir. Dios nos ha dado más y Él exige más de nosotros. Y espero que a esas alturas todos comprendamos esto debido a los sermones que hemos tenido y las cosas que Dios nos ha dado en los últimos años.

**Romanos 3:10 - Así está escrito: No hay un solo justo...** No hay nadie que sea justo ante Dios. Debido a nuestra justicia propia. Es fácil ver esto en el mundo. Pero cuando Dios nos llama debemos ser justos. Esto se vuelve importante. Y esto tiene que ver con lo que creemos, si vivimos por fe. Y si vivimos de acuerdo con lo que Dios nos muestra, si creemos lo que Dios dice y elegimos vivir de acuerdo con esto, Dios nos atribuye eso como justicia.

Porque no somos justos. Tenemos problemas. Tenemos cosas de las que tenemos que arrepentirnos continuamente, semana tras semana, Sabbat tras Sabbat. Tenemos que arrepentirnos todo el tiempo de cosas que nos vienen a la mente, de cosas que decimos o hacemos. Esto es lo que somos, y tenemos que luchar contra nuestro “yo” principalmente. Y luchar contra nuestro “yo” es la más difícil de las batallas.

**Así está escrito: No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios.** Si Dios no nos hubiese llamado no buscaríamos a Dios. Solo podemos buscar a Dios porque Él nos llama. Esta es la única manera. Y gracias a Dios que Él nos ha llamado para que podamos revertir el curso normal de la vida humana. Eso es lo que Dios nos está ofreciendo. Podemos revertir el curso natural de la vida humana. Esto es parte del proceso de sanación.

**Todos se han descarriado...** Antes de que Dios nos llamara, antes de que fuéramos bautizados, todos estábamos descarriados. Pero Dios nos ha llamado y nos ha mostrado que necesitábamos ser perdonados de todo pecado, que necesitamos ser perdonados del pecado continuamente a través de nuestro Pesaj, Josué el Cristo. **Todos se han descarriado...** Del camino de vida de Dios. Queremos que todo se haga a nuestra manera y esta es nuestra mayor batalla. Pero ahora podemos luchar contra esto con la ayuda del espíritu de Dios.

**...todos se han vuelto inútiles.** Y solo podemos ser útiles si nos sometemos a Dios, al propósito de Dios y al plan de Dios. Dios nos llama para convertirnos en ELOHIM. Entonces somos útiles. Y Él nos ama y quiere que seamos parte de Su Familia. De esto se trata.

**No hay nadie que haga el bien.** [Lo que es correcto]. **¡No hay uno solo!** Nosotros, por nosotros mismos, no podemos hacer el bien. El bien no está en nosotros. Y gracias a Dios somos parte de la Iglesia y podemos recibir la ayuda que necesitamos para revertir este curso.

**Su garganta es un sepulcro abierto...** Así somos los seres humanos sin el espíritu de Dios. Las cosas simplemente salen de nuestra boca. Hablamos sin pensar, decimos lo primero que nos viene a la mente, damos nuestra opinión sobre todo. A veces decimos las cosas sin siquiera darnos cuenta de lo que estamos diciendo. Y esto sigue sucediendo mismo después que somos bautizados. A veces ciertas cosas simplemente salen de mi boca y tengo que arrepentirme.

**Su garganta es un sepulcro abierto...** Esto tiene que ver con el pecado. Y si las cosas siguen saliendo de nuestra boca, de nuestra vida y no hay arrepentimiento ni cambio... Tenemos que estar creciendo. Y si no estamos creciendo volveremos al polvo para siempre. Moriremos.

**...con su lengua profieren engaños. ¡Veneno de víbora hay en sus labios!** Y debemos poder ver esto en nuestra naturaleza humana. Debemos entender que así es como Dios dice que somos los seres humanos sin Él. Por eso debemos orar todos los días y clamar a Dios por Su ayuda, por Su espíritu santo, para poder luchar contra esas cosas. ¿Para luchar contra qué? Contra el mal. Contra nuestra naturaleza humana egoísta. Esta es nuestra batalla. Nuestra lucha es contra nuestra naturaleza humana.

¡Cuán bendecidos somos por poder entender esto y estar en paz con eso! ¡De verdad! Si estamos en paz con eso, si reconocemos que esta es nuestra mayor batalla, entonces sabemos que debemos orar, sabemos contra qué debemos luchar. Si no sabemos contra qué luchar y nos estamos engañando a nosotros mismos, entonces...



**Versículo 14 - Llena está su boca de maldiciones y de amargura. Veloces son sus pies para ir a derramar sangre inocente.** A veces leemos cosas como esta y... Esto está en el Nuevo Testamento. Pablo escribió sobre cosas que pasan a los seres humanos. No solo con las personas en el mundo. Nosotros también tenemos esas batallas.

**Veloces son sus pies para ir a derramar sangre inocente.** ¿Cómo de inocente? Esto depende de su relación con Dios y de si usted se está arrepintiendo ante Dios. Pero esto tiene que ver con juzgar y criticar a los demás, con cómo pensamos sobre los demás. Deberíamos poder ver eso. Porque si pensamos mal de los demás, no estamos promoviendo la vida pero estamos promoviendo la muerte.

Esto me hace pensar en lo que sucedió en la Iglesia y que nos llevó a la Apostasía. Una de las cosas más importantes que Dios me ha revelado. Yo había leído lo que está escrito en Ezequiel y de repente mis ojos se abrieron y Dios me mostró que esto era exactamente lo que había sucedido con el ministerio de la Iglesia. Dios condenó al ministerio por lo que ellos hicieron entonces. Ellos estaban matando al pueblo de Dios.

Podemos entender lo que significa matar a alguien físicamente, pero las personas no pueden entender lo que significa matar a alguien espiritualmente. Esto es mucho, mucho peor. Porque hacer daño, herir a alguien que tiene la oportunidad de crecer en el espíritu de Dios, quitarle esa vida con el ejemplo que un ministro da, esto es mucho, mucho peor que matar a alguien físicamente. Hemos pasado por muchas cosas que han hecho daño a la mente de las personas. Y hay personas que ahora están perdidas debido a esto. ¡Hay personas que se han perdido porque no podían entender cómo pudo pasar algo así en la Iglesia de Dios!

La culpa de todo esto recae en los que durante la Era de Laodicea no continuaron enseñando lo que Dios les había dado a través de Herbert Armstrong. ¿Asesinato? ¿Matanza? ¿Derramamiento de sangre? Esto es mucho, mucho peor que cualquier guerra que los seres humanos hayan librado. Esto es mucho peor que matar, quitar la vida a alguien físicamente. Porque quitar a las personas la vida espiritualmente es quitarles el potencial de vivir para siempre. Dios puede resucitar a los que han sido asesinados, a los que han muerto en guerras y batallas, etc.

Pero los que hacen esto espiritualmente... ¿Entendemos lo horrible que es esto, lo que significa hacer daño a los *hijitos* de Dios? No importa la edad que tengamos, todos somos *hijitos* de Dios porque todavía estamos en el vientre materno. No hemos nacido todavía.

**Veloces son sus pies para ir a derramar sangre inocente. Dejan ruina y miseria por donde pasan y no conocen el camino que lleva a la paz.** Es decir, ellos nunca han practicado esto. Ellos nunca lo han vivido. Hablando de la Iglesia. Porque en la Iglesia tenemos la oportunidad de hacer esto. Las personas en el mundo no conocen ese camino, pero nosotros sí. Dios nos ha mostrado ese camino, el camino que lleva a la paz, y debemos vivirlo, debemos ser pacificadores, como dijo Cristo. Eso significa que usted tiene que trabajar para lograr esto,

tiene que hacer que suceda. Esto no sucede sólo porque usted pide a Dios que haya paz. Usted tiene que participar activamente en esto.

A veces tenemos que ir a hablar con una persona y decirle: “Lo siento. Me equivoqué. No debería haber hecho eso”. A veces solo tenemos que limpiar nuestra propia mente y pedir a Dios perdón por el pecado que hemos cometido, reconocer la necesidad de arrepentirnos. Pero cuando hay un conflicto entre las personas, hay que arreglar las cosas. No podemos simplemente dejarlo pasar y no hacer ni decir nada al respecto. Tenemos que hablar el uno con el otro.

Pienso en dos personas que yo sé que han tenido un conflicto recientemente, hace dos semanas. Ellas han escuchado el sermón que he dado sobre la preparación para la Fiesta y todavía tienen un conflicto porque no se están esforzando lo suficientemente para arreglar las cosas entre ellas. Ninguna de las dos quiere dar el primer paso y decir a la otra: “Siento mucho haber dicho lo que dije. Lo siento. No quiero eso. Quiero tener una relación correcta contigo. Quiero que tengamos lo que teníamos antes. Quiero deshacerme de todas estas tonterías. De verdad que lo siento, lamento haber hecho lo que hice”.

A veces es muy difícil, es casi imposible para las personas hacer esto. Ponemos toda clase de excusas para justificar lo que hicimos. A veces solo necesitamos perdonar a la otra persona, darle el beneficio de la duda. Esto es algo que sucede en la Iglesia a veces. Las personas se hacen mayores y a veces no entienden muy bien algo que otros les dicen. Debemos tener esto en cuenta. Debemos entender que con la edad todo es más difícil para las personas, que a veces las personas ya no pueden ver las cosas con tanta claridad.

Esto me recuerda algo que pasó una vez con una señora en una de las congregaciones de la Iglesia. Mi esposa la llevó a pasear y ella quería comprar dulces y cosas para decorar su casa por Halloween. Ella estaba demente. Ella había sido miembro de la Iglesia de Dios durante mucho tiempo, pero la demencia estaba avanzada y ella ya no sabía lo que decía. Y en esos casos Dios no tiene en cuenta esas cosas.

Hay cosas que a veces no podemos controlar cuando nos hacemos mayores. Debemos dar a las personas el beneficio de la duda. Debemos pensar: “Quizá eso es lo que está sucediendo. ¿Cómo saberlo?”

Y mismo si no hay ninguna explicación o excusa para que alguien nos haya hecho algo, tenemos que estar dispuestos a darle el beneficio de la duda. Quizá la persona tuvo un día difícil, un mal día. Yo he tenido muchos días malos el año pasado. Así es la vida.

Si tengo que conducir yo puedo tener un mal día. A veces me saca de quicio ver cómo las personas conducen. Yo pienso: “¿Es que la gente ha perdido la cabeza?” El otro día, creo que fue ayer, un conductor de un camión en la carretera me puso de los nervios. El camión iba detrás de un coche conducido por una señora mayor y él estaba pegado a su parachoques. Bajábamos una colina y yo he pensado: Si la señora tiene que frenar de repente ese camión

pasará por encima de su coche y lo aplastará con ella dentro. ¿Qué les pasa a esas personas?! Me entraron ganas de sacar al conductor a rastras de la cabina y darle una bofetada. “¡Pedazo de imbécil! ¿Qué te pasa?! ¡Puedes matar a alguien solo con el peso de ese camión!” Esto era mi naturaleza humana saliendo a la superficie. A veces es muy frustrante lidiar con el mundo que nos rodea.

Y probablemente una de las cosas con las que más me cuestan lidiar es la manera de conducir de algunas personas. Quizá yo debería dejar que mi esposa conduzca a partir de ahora, pero entonces yo tendría problemas con su forma de conducir. Esto es algo contra el que todavía tengo que luchar. Yo tendría problemas porque ella no conduce de la manera que yo creo que ella debe conducir. ¿Lo ven? Así somos. Y yo tendría que luchar contra eso. Porque somos carnales. Eso es lo que sale de nosotros. Si las cosas no se hacen a mi manera, yo tengo problemas. Y tengo que luchar contra eso. Hay cosas contra las que tenemos que luchar todo el tiempo. Esto nunca termina. Y entonces también está todo lo que está pasando en el mundo, la política y todo lo demás. Si hubiera un lugar al que yo pudiese mudarme yo me mudaría. Pero no lo hay. ¡El mundo entero está enloquecido! Satanás y los demonios están alborotando las cosas en todo el mundo ahora. Necesitamos entender esto.

Ellos están ganando cada vez más poder. Y cuanto más desquiciadas se vuelven las personas, más poder Satanás y los demonios tienen sobre ellas. Esos son los tiempos en que vivimos. Las cosas se están acelerando. Y veremos ese tipo de cosas cada vez más. Veremos cada vez más egoísmo extremo, cosas que son muy difíciles de cambiar en los seres humanos. Por eso deseamos que todo esto termine pronto para que podamos empezar a arreglar las cosas. Y no tiene sentido intentar arreglar las cosas ahora porque todo se está yendo al garete.

Y yo pienso: ¿Cuánto tiempo queda todavía? Esperemos que no sea mucho. Vemos lo que está sucediendo en Medio Oriente, profecías sobre el Medio Oriente que se están cumpliendo, cosas que nos hacen pensar. Todo está encajando en su lugar. Y lo que está sucediendo en Europa. La actitud de los europeos hacia los EE. UU, hacia los líderes de este país, está cambiando. Y esto da miedo. De verdad.

No sé cómo ustedes se sienten al respecto, pero para mí, yo creo que vivimos en tiempos aterradores. Y esto se volverá mucho más aterrador antes de que todo termine. Esas cosas nos afectan a veces y tenemos que luchar. Porque podemos dejar que esas cosas afecten nuestra manera de pensar y enojarnos. Si queremos tener paz tenemos que luchar. Tenemos que luchar contra nuestro “yo”. Tenemos que pedir a Dios que nos ayude a lidiar con las cosas de la manera correcta. Ya sea en el mundo, con los demás en el mundo, o en la Iglesia, los unos hacia los otros. Pero especialmente en la Iglesia, debemos estar dispuestos a perdonar. Esa debe ser nuestra manera de pensar. No debemos guardar rencor a nadie. Porque cuando hacemos esto estamos cometiendo pecado. Y Dios nos juzgará y Su sentencia será muy severa.

**Veloces son sus pies para ir a derramar sangre inocente. Dejan ruina y miseria por donde pasan...** Miren al mundo. Hay destrucción y miseria por todas partes. Hay mucha miseria en

este mundo. ...y **no conocen el camino que lleva a la paz. No hay temor de Dios en sus ojos.** Y, lamentablemente, estas cosas pueden colarse en la Iglesia, espiritualmente. Porque todavía tenemos que luchar contra nuestra naturaleza. Vemos esto en el mundo. Y esto no significa que esas cosas no pasen en el Cuerpo de Cristo. Y si esas cosas pasan en nuestras vidas, tenemos que luchar contra ellas.

**Romanos 8:1 - Por lo tanto ya no hay condenación para los que están en Jesué el Cristo...** Y la palabra clave aquí es “EN”. Esto significa que nos estamos arrepintiendo del pecado. Así es cómo podemos estar en Cristo y en Dios Padre. Y sabemos, tenemos esa confianza de que ellos están en nosotros porque estamos clamando por Su ayuda y por Su espíritu, porque nos estamos arrepintiendo de nuestros pecados.

**...los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu.** Así es como hacemos esto. Queremos el espíritu de Dios. Y “andar conforme al espíritu” significa que nos estamos arrepintiendo de nuestros pecados. Porque esa es la única manera en que podemos seguir “andando conforme al espíritu” y recibir el espíritu de Dios. Sabemos que necesitamos esa ayuda para luchar contra nuestro “yo” y seguir arrepintiéndonos.

**Porque la ley del espíritu de vida en Jesué el Cristo...** Esta expresión es muy bonita. “Porque la ley del espíritu de vida”. En Jesué el Cristo. Esta vida está en él. Tenemos acceso a ella a través de él y en él. Él es nuestro Pesaj. Ahí es donde todo comienza. Podemos arrepentirnos una y otra vez. De eso se trata todo esto. Él también es nuestro Sumo Sacerdote. Gracias a él podemos ir a la presencia de Dios y pedirle que nos ayude, que fortalezca Su espíritu santo en nosotros, que permanezca en nosotros.

**...de vida en Jesué el Cristo me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne...** Por causa del pecado. Por eso él hizo lo que hizo. Aquí se habla de la ley. Los seres humanos no pueden obedecer la ley. Israel, el pueblo judío, no podía guardar los Diez Mandamientos del Antiguo Testamento. Nosotros tampoco podemos si no tenemos el espíritu de Dios. Somos bendecidos por tener el espíritu de Dios porque entonces podemos vivir de acuerdo con la ley, espiritualmente. ... **por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...** ¡Estos versículos son preciosos!

**Versículo 4 - ...para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros.** La ley, el camino de vida de Dios, la verdad de Dios es justa. Y nosotros elegimos esto, nos esforzamos por vivir de acuerdo con esto, clamamos a Dios por Su ayuda para poner esto en práctica, para vivir esto los unos hacia los otros. Y porque hacemos esto, porque creemos a Dios, Él nos atribuye esto por justicia. Y aunque que seguimos cometiendo pecado, podemos arrepentirnos nuevamente. No estamos libres de pecado porque todavía no estamos libres de nuestra carnalidad. Esto sigue ahí. Y tenemos que desear arrepentirnos, tenemos que estar dispuestos a arrepentirnos.

**... se cumpliera en nosotros que no andamos conforme a la carne sino conforme al espíritu. Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan...** Ellos son más orientados a lo físico. La Iglesia, el camino de vida de Dios, no está en sus pensamientos. Esto siempre debe estar en nuestra mente. Deseamos tener a Dios, deseamos tener el espíritu de Dios en nosotros todos los días de nuestra vida. Debemos tener miedo de empezar nuestro día, de salir de casa para ir a nuestro trabajo o lo que sea sin haber orado a Dios por Su ayuda en ese día.

**...pero los que viven conforme al espíritu, de las cosas del espíritu se ocupan. Porque la intención de la carne es muerte; pero la intención del espíritu, vida y paz.** Esto es lo que produce. ¡Qué bonito! La paz es todo lo opuesto al drama que hay en este mundo, a la forma en que las personas piensan. Las personas piensan que necesitan de todo ese drama para vivir. Pero hay una manera de vivir que produce paz. Para esto debemos vivir de acuerdo con el espíritu, debemos estar llenos del espíritu de Dios.

Vayamos a Santiago 3. Estamos repasando estas cosas para prepararnos para la Fiesta de los Tabernáculos, para la próxima temporada de los Días Sagrados. Dios quiere que pensemos de una determinada manera cuando estemos celebrando esa temporada de Días Sagrados. Dios quiere que nos regocijemos más que en cualquier otra época del año. Y no solo físicamente pero también espiritualmente. Alegrarnos a nivel físico es resultado de esto. Y por supuesto que es muy placentero alegrarnos físicamente, pero lo más importante es que nos alegremos espiritualmente. Alegrarnos porque Dios nos ha llamado, por todas las Verdades que tenemos, por todo lo que Dios nos ha dado y todo lo que Él nos dará, por el enfoque que Dios nos está dando ahora. Debemos amarnos unos a otros.

Yo tendría miedo, especialmente este año, si surge un conflicto entre las personas y ellas no lo cortan de raíz de inmediato, rápidamente, y arreglan la situación. Este es un momento muy importante para la Iglesia de Dios. De verdad.

**Santiago 3:13 - ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?** Y esta pregunta es un poco irónica porque los seres humanos solemos pensar que somos sabios y entendidos. “Te voy a decir lo que pienso sobre esto”. Tenemos una opinión sobre lo que sea. Lo que Dios dice aquí es espiritual. **Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría.** Porque esto muestra si esa sabiduría viene de Dios o no. Si viene de nosotros, no tiene ningún valor. No es duradera. Si viene de Dios, entonces esto está produciendo algo en nosotros, nos está cambiando. Algo está siendo creado en nosotros. Algo que deseamos que sea creado en nosotros. Queremos que Dios cree paz en nuestra mente, en nuestra manera de pensar, es nuestra manera de vivir hacia los demás. Dios quiere que tengamos paz. Él está creando a ELOHIM a través del proceso de transformación de nuestra mente, de nuestra manera de pensar. Y el producto de esto, algo que todos queremos, es la paz; la verdadera paz.

**Pero, si tenéis envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejad de presumir...** ¡No os alegréis por eso! ¿Qué hay en esto por lo que estar agradecidos, entusiasmados? Debemos estar entusiasmados por el cambio que puede tener lugar en nuestra mente, porque podemos vivir de la manera correcta, podemos arrepentirnos, podemos estar en armonía unos con otros, podemos hacer las cosas de la manera correcta los unos hacia los otros. ¡Esto es algo bueno! Esas son las cosas que edifican las relaciones, si las ponemos en práctica. De verdad. Esas cosas nos ayudan a acercarnos más los unos a los otros.

En una familia física las personas tienen que trabajar para crear ese tipo de ambiente. Hay que trabajar en esto. Hay que poner en práctica algunos principios muy básicos. ¡Y mucho más en una familia espiritual!

**Pero, si tenéis envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejad de presumir y de faltar a la verdad.** Si la verdad vive a través de nosotros y estamos siendo sinceros, el resultado de esto es un cambio en nuestra manera de pensar, en nuestra conducta los unos hacia otros, en cómo vivimos los unos hacia los otros.

**Esa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica.** Me encanta la forma en que esto está escrito. Porque esto es lo que es. Si confiamos en nosotros mismos, si dejamos a Dios fuera de nuestra vida, si no buscamos la ayuda de Dios, si cuando estamos enfermos no pedimos una unción, ¿qué estamos haciendo espiritualmente en nuestra vida, en otras áreas de nuestra vida? Y cada uno de nosotros debe responder a esto con toda honestidad.

**Esa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica.** Si esto viene de nosotros mismos, entonces es diabólico, es de Satanás. Porque esta es su mente. Y Dios quiere liberarnos la esclavitud de esta mente, de la maldad de esta mente.

**Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de obras perversas. En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura...** Libre de pecado, sagrada, separada. Nosotros debemos separar nuestras vidas. Queremos ser apartados. Queremos que el espíritu de Dios habite en nosotros. **...y además pacífica...** Esto es dicho de diferentes maneras en la Biblia. **...bondadosa...** En otras palabras, complaciente. **...dócil...** Y esta palabra significa *estar listo para obedecer*. Queremos obedecer a Dios porque esa es la única manera de tener paz. **...llena de compasión y de buenos frutos, imparcial...** En nuestra manera de juzgar. **...y sincera.** Sin hipocresía. Sin doble moral. Sin pretensiones, pero sincera. **Y el fruto de la justicia...** El fruto de la justicia. **...se siembra en paz en aquellos que hacen la paz.** Y debemos elegir esto, con la ayuda de Dios. Nunca podemos olvidar esto.

Así que, hagamos de esta Fiesta la mejor Fiesta de los Tabernáculos de todos los tiempos. Que esto no sea solo palabras que suenan bien, pero que lo vivamos los unos hacia los otros. Este es un tiempo para regocijarnos en la presencia de Dios. Hablaré sobre esto en el primer sermón de la Fiesta. Sobre el hecho de que debemos regocijarnos en la presencia de Dios,

debemos estar agradecidos a Dios. Porque todas esas cosas producen esta paz que Dios está creando en nosotros, si nos sometemos a Dios.